

VIII CONGRESO DE HISTORIA DE LA DANZA Y MÚSICA ÁRABE: NUEVOS PARADIGMAS Y PERSPECTIVAS EDUCATIVAS

ORGANIZADO POR ESTUDIO SAHAR

La tecnología en la comunidad del FCBD®Style ¿herramienta o nueva forma de aprender danza?

Por Luisana Alvarez Ricciotto.

En los años noventa el ex American Tribal Style® (o FCBD®Style como actualmente se lo conoce) fue cada vez ganando más adeptas en Estados Unidos hasta volverse famosa en las ciudades de Europa, Asia y América. Una expresión nacida en una pequeña comunidad de San Francisco se abrió al mundo. ¿Cómo no amar esas tecnologías que trajeron esta nueva forma de danza hasta nuestras casas?

Como profesora recertificada formada en Sudamérica, las clases en formato digital lideraron momentos claves en mi formación. Es innegable que a no ser por la globalización y el uso de las nuevas herramientas digitales, en Argentina no hubiésemos accedido al FCBD®Style. Por extensión también al Tribal Fusión entre otras danzas, estén o no relacionadas a expresiones femeninas de oriente. Pero, ¿qué sucede con el concepto de comunidad del que se nutre el FCBD®Style?

Ese estilo de danza que se catapultó al mundo lo hizo porque su motor artístico estaba inmerso en el concepto de grupo. Una danza de pocas integrantes, nacida fortuitamente de una inteligencia corporal colectiva. Lejos de ser una expresión individualista, el FatChanceBellydance®Style fundó sus bases en grupo-tribu-comunidad.

Hoy nos llega como una danza pautada de precisión militar, con más de cien pasos y *cues* que la adornan. Pero no olvidemos que en un comienzo era una danza mucho más sencilla y orgánica, como la que describe Jill Parker (CairoStyle, 2004, 28m41s) "con Carolena (E. Nericcio) realmente sentí que la técnica era esencial y realmente entendía el movimiento, haciéndolo con mucha atención. Hay mucha repetición en nuestro estilo, al menos cuando estaba en la compañía. No había una variedad de pasos. Entonces lo que sucede es que no había tantos movimientos, pero te volvías un *máster* de esos movimientos que hacías. Y porque eras

master podías arrojarte a una improvisación y simplemente era hermoso, era mágico". Sumado a un vestuario deslumbrante, sin duda esta imagen generó la repercusión suficiente para llevarla al éxito.

¿Qué sucede cuando esa comunidad queda a medio atravesar por las nuevas demandas digitales? "Cuando una danza particular es sacada de contexto de su cultura y expuesta en un escenario, cambia; lo hace para satisfacer a su nuevo público y sus expectativas" (Rall, 1998). Hoy en día nuestra danza cambió una vez más para cumplir con las expectativas, la de un público online. Con la expansión de la era digital podemos tener acceso desde cualquier rincón del mundo a un sinnúmero de recursos. Llegaron las nuevas demandas por clases y formaciones serias. El hambre por aprender se vio saciado en parte por una serie de viajes que hicieron las fundadoras del ex-ATS®, pero con la facilidad de las herramientas online surgió el interés por más clases virtuales. Ahora, con esta demanda nace otra necesidad: que todas las bailarinas en los cinco continentes estemos en la misma página a nivel técnico y teórico. ¿Qué habrá que renegociar si queremos *aggiornarnos* con DVDs, clases virtuales y videoconferencias?

A fin de transpolar la didáctica a la imagen de una tablet o netbook, se empaquetaron movimientos que previamente habían sido consensuados de forma colectiva. En una clase online la búsqueda de una técnica uniforme va a ser apoyada a través de las palabras, voy a necesitar que la otra persona piense un poco más sobre lo que está haciendo, utilizando frases gatillo, imágenes, proyecciones y quizás hasta biomecánica. Dicho de otra forma racionalizar la danza, algo que abunda en la forma actual de encarar la enseñanza de danzas femeninas orientales en occidente.

No lo voy a negar, en lo personal las clases digitalizadas son una gran ayuda, y sería poco inteligente de mi parte decir que no sirven de nada. Puedo acceder a una lección específica estando en cualquier lugar del mundo, en cualquier momento del día, en tablet, computadora o celular. No necesito aplicar a visas ni pagar costosos pasajes para formarme.

Pero desde mi punto de vista hay algo que se acartonó y es esta misma esencia que nació en aquellas épocas mozas en los años 80 en San Francisco y que se basa en la cualidad, calidad, y esencia grupal. Eso que catapultó el FCBD®Style a la fama.

¿Se podrá encontrar un término medio entre el factor humano y el salón virtual? Aplíquese a todas las danzas que involucren conceptos de grupo-tribu-comunidad. Puede que la cuarentena

no haya llegado para quedarse pero sí las nuevas herramientas de aprendizaje. Cada vez son más los casos de centros de estudio online, clases digitalizadas, lecciones privadas y tutoriales. Las clases presenciales también siguen allí.

No es mi interés discutir sobre los nuevos paradigmas pedagógicos, pero me parece menester hacer un llamado consciente a los pros y contras de estas herramientas. ¿Hasta qué punto podemos usar la tecnología a nuestro favor? ¿Hasta qué punto decidimos que no necesitamos más "piel"?

Los pros son incalculables. Desde tomar clases con nuestras idolas, hasta tener acceso a material gratis y fiable. Facilidades de pago, valores y agenda accesibles. Pero por otro lado sería triste que la unilateralidad de las clases gane por encima de la creatividad grupal, a la que hay que alimentar también, junto con la idea del *público*. Ni hablar de las posibles lesiones que pueden intensificarse si no hay alguien capacitado allí para corregirnos.

La danza es inteligente y sabe adaptarse. Es nuestro momento para que nosotras seamos más inteligentes y no nos dejemos llevar por los espejos de colores que nos traen las nuevas tecnologías, donde una buena edición pesa más que una buena idea. En la era de lo tecnológico no debemos olvidar que la danza, como forma de arte, tiene que tener un lugar y un espacio, y luego desde allí trasladarse a la pantalla. No al revés. Explotemos sabiamente estos recursos, y seamos sensatas sobre lo que estamos dispuestas a perder a cambio de herramientas digitales.

Clases pregrabadas, clases privadas, clases grupales.

Como mencioné anteriormente, a esta altura del siglo XXI contamos con una vasta selección de herramientas que nos hace posible aprender a distancia. Hoy en día veo cerrarse espacios físicos mientras se abren salones de clases online. Como todo en la vida, estamos entendiendo cómo funciona en el aprendizaje de las artes, y cómo nos sentimos al respecto.

Esta nueva modalidad nos permite acercarnos a profesionales que están brindando sus conocimientos a través de plataformas de videoconferencias. Ya no hay excusa para tomar clases con quien siempre quisimos, y no como en otras épocas donde estudiábamos con bailarinas pilares sólo a través de grandes festivales o viajando a sus países. En el universo de las nuevas opciones digitales he visto las diferentes y más variadas propuestas virtuales. Algunas ofrecen clases dedicadas a temáticas específicas que no se centran únicamente en la técnica sino también en historia, vestuario, apreciación musical, etc, elementos que forman

parte fundamental de la formación completa de una bailarina. Parte de esa formación completa debería ser también trabajar la mirada en conexión, pero hablaremos de ello más adelante. También existe la posibilidad de clases privadas (1:1) en donde el intercambio es completamente personal aunque no sea presencial. Por otro lado están las clases grupales que se agendan un día y hora, y claro, las participantes la atienden desde la comodidad de sus casas y pantallas.

Me gustaría invitar a las alumnas a que experimenten cualquiera de este tipo de propuestas de clases, sean pregrabadas o privadas, pensando cuál se adecúa mejor a sus necesidades. Ambas son de fácil acceso y tienen mucho que sumar. Recomiendo que, si no tienen experiencia previa con el contenido, inviertan al menos en algunas sesiones privadas para tener un entrenamiento personalizado, mientras que si ya tienen una base sólida aprovechen las clases grabadas. Si optan por esta última, recomiendo también que tengan en cuenta la fecha en la que fue editada. ¿Es una clase reciente o ya cumplió varios años? ¿Hay probabilidades de que el contenido haya cambiado y esa técnica haya caído en desuso? Gustaría también de fomentar el uso de espacios donde se promueve la comunicación y los *feedback* más allá de la clase. Los foros, comentarios o mensajes directos son un material de apoyo ¡y una gran herramienta!

Ya comenté cómo estas clases virtuales estuvieron en momentos clave de mi formación aunque siempre traté de evitar que reemplacen por completo los encuentros presenciales. A las clases pregrabadas le he sacado mucho provecho para repasar y transcribir conceptos y métodos que a veces estaban allí pero no verbalizados. También para modernizarme con las nuevas didácticas y técnicas. Las dudas que surgieran las respondería en una clase privada o a través de alguna otra plataforma donde pudiese responder mis preguntas.

¿Y cómo trabajamos la mirada en conexión?, ¿qué hacemos cuando el factor grupo cumple un rol fundamental? ¿simplemente nos olvidamos y la convertimos en una danza solista?. El aprendizaje virtual, ¿es herramienta o la forma única de acceder a una clase hoy en día?.

Así como las clases online formaron parte esencial también lo hicieron los festivales, los seminarios y las clases grupales, que siguen estando allí disponibles para las alumnas y para aprovechar la profundidad (en todos los sentidos de la palabra) y tridimensionalidad que dan las clases en forma y espacio. Como una colega brasilera me dijo una vez "¿bailé con ustedes?

Traté de bailar con todas las chicas de este salón hoy" durante mis clases de certificación en São Paulo. Éramos setenta inscriptas.

Desde lo personal, siempre que pude intenté mantener el ritmo de las clases regulares.

También seminarios e intensivos con maestras pilares, donde me encontré con algunos "no tenía ni idea de lo difícil que era hacer un video" (Nericcio, CairoStyle, 2004, 17m31s) o "¿recuerdan aquel DVD? Bueno, muchas cosas cambiaron desde que grabé eso".

Sigo dando lugar a las clases presenciales para entender la mecánica del grupo, activar y agudizar la mirada, y buscar ese lenguaje colectivo que se dan en las danzas en comunidad. Porque puedo formular las dudas que me van surgiendo en el momento y porque hay veces que (y por mas que no quiera escucharlo) hay algún error que me hacen notar que hay que corregir a la brevedad. También porque quiero asegurarme que no estoy aprendiendo un ejercicio de la forma incorrecta, y este es un punto que me gustaría resaltar.

Si no contamos con una buena base tendremos que ser extremadamente cuidadosas a la hora de encarar la técnica, ya que somos más propensas a aprenderlo mal y luego tener que reaprender el movimiento, lo que es doble trabajo para la alumna y para la profesora. En el peor de los casos, esto no se traduce en el aprendizaje errado de un movimiento sino en algo peor, las lesiones. Aunque tampoco estamos exentas de lesionarnos si caemos en manos de alguien que no está capacitado. Mi consejo es: al igual que en las clases presenciales, escuchen a su cuerpo y confíen en su instinto si algo les dice que por allí no es. Y claro, primero elijan a alguien a consciencia y sin vergüenza de pedir un resumen de la formación si no estuviese disponible públicamente.

Ya sea que nos veamos nuevamente en el salón o en plataformas digitales, las clases online sin duda serán una herramienta aún más presente de aquí en adelante.

BIBLIOGRAFÍA

Orellana Rall, R. (1998) *The lineage of American Tribal style- a historical study*. Tribal Talk. San Francisco State University.

CairoStyle (2018) *Bellydance TV Vol 2 2004 Carolena Nericcio (FatChance BellyDance)*
[Archivo de video] recuperado de https://youtu.be/FrBYp_gIkTE